



LA CRUZ ROJA Y LOS TOROS

Queremos referirnos hoy a un problema planteado con frecuencia en las plazas barcelonesas. Pero estimamos que no es privativo de la misma, ya que el fenómeno, más o menos, se debe perfilar en las restantes plazas, y en especial en las ubicadas en los espacios turísticos de la geografía española.

El problema apuntado es el que sigue. No es difícil ver, cómo en los tendidos, sufre desvanecimiento un espectador. Ello es debido a múltiples circunstancias. Unas veces (lo hemos comprobado en ocasiones) la causa se debe a que el asistente a la corrida se entretuvo demasiado tiempo bajo los rayos del sol en nuestras playas. Las quemaduras afectan a su piel y le causan trastornos orgánicos en las aperturas de los graderíos. No falta el que se desmaya como consecuencia de una digestión difícil, con alimentos que su estómago no está acostumbrado a admitir. Y, por último (es lo más sencillo), que el espectador o la espectadora sienta un tironazo afectivo muy fuerte, al observar cómo el picador clava la vara en los lomos ensangrentados de la res. En ese momento, dramático e intenso, es cuando se advierte el mayor número de accidentados en las filas de los «aficionados» que llegan atraídos por las agencias turísticas...

Una vez ocurrido el desvanecimiento es preciso llevar al que lo sufrió a la enfermería. Llevar a un hombre, generalmente de alta estatura y corpulento, como suelen ser los europeos del Norte, o a una mujer, a través de los escalones de las gradas, es empresa muy difícil. Para ello no se brindan los espectadores, ni mucho menos los compañeros de la víctima, nerviosos y conmocionados por el suceso. Entonces es cuando interviene, con una generosidad digna de todo encomio, la Policía Armada. Se la llama y los números de vigilancia se prestan a realizar el traslado, pese a no tratarse de una misión de su incumbencia.

Este trabajo, llevado adelante como más espíritu caritativo que competencia facultativa, a veces es penoso. No falta tampoco el súbdito extranjero, malintencionado o no, que dispare su «placa» fotográfica captando el hecho. Un turista, desvanecido, en brazos de los números de la Policía Armada, puede prestarse a falsas interpretaciones en el extranjero, espacio que no suele ser grato al despliegue de la revitalización y puesta en órbita de nuestro país.

De ahí que pidamos, circunscribiendo la súplica al área de nuestras plazas, que son las que conocemos, la presencia de un equipo de la benemérita Cruz Roja: un personal especializado que lleve adelante el difícil trabajo del traslado de un espectador o espectadora, desvanecido en los tendidos, hasta la enfermería de la plaza, donde siempre se le concede la atención clínica que cada caso exige. Este personal, con su distintivo sanitario, internacionalmente divulgado, es el que debe, a nuestro modesto entender, realizar el transporte de los accidentados en los graderíos.

Hay que adaptarse a los nuevos tiempos; ayer no era concebible que en los graderíos, poblados de aficionados con humeantes puros en la boca, se produjera un accidente de la naturaleza de los reseñados por nosotros. Hoy, así ocurre y con frecuencia desgraciadamente. Hay, pues, que advertir el cambio y ponerle remedio. Los problemas no se resuelven eludiéndolos o cerrando los ojos ante ellos, sino enfrentándose a los mismos, para ponerles los remedios adecuados.

Juan DE LAS RAMBLAS

¿QUE PASO EN LA ULTIMA REUNION DE LA UNAT?

LA AFICION ESPAÑOLA DESEA INFORMACION

A nadie se le oculta, en el amplio despliegue de la afición barcelonesa, que la última reunión del que debiera ser el máximo organismo representante de los graderíos fue penosa y muy movida. Esas noticias, junto con dimisiones, han circulado por los espacios taurinos, desgraciadamente no muy copiosos, de la Prensa y las revistas especializadas en tauromaquia.

Sin embargo, con toda humildad, reconocemos que no ha llegado a nuestras manos un informe detallado de lo que allí se trató. Hemos querido abordar a uno de los protagonistas de la sesión, el señor Elberdin, presidente de la Peña Chamaco en Barcelona y que fue uno de los representantes catalanes en la memorable sesión. Con amabilidad, nos indicó la existencia y aprobación de unos misteriosos «trece puntos», pero de los cuales no podía decirnos nada porque le parecía que lo político era dar cuenta a las representaciones de las entidades taurinas de la región con anterioridad a airear el hecho en las columnas de la Prensa.

Respetamos el criterio del señor Elberdin. Sin embargo, nos permitimos señalar que el tiempo pasa y la afición catalana, mucha de la cual no se encuentra encuadrada en las organizaciones taurófilas, ignora con detalle no sólo los puntos aprobados, sino el amplio desarrollo de la sesión aludida.

Tenemos plena confianza —y así la tienen las Peñas taurinas de Cataluña— en la personalidad del señor Thomas, presidente de la Peña el 7, de Madrid, y que tiene, hoy por hoy, en sus manos la solución de la problemática y los destinos de la UNAT. No obstante, se precisa (y volvemos a decir que nos movemos siempre en el limitado campo de las actividades de la organización en Cataluña) total información sobre aquel acontecimiento para acallar toda clase de rumores.

No hay que hacerse ilusiones. La UNAT fue una idea magnífica, pero que no ha cumplido, por una u otra causa, la misión que podía haber realizado. Esa entidad pudo articularse en la «afición taurina organizada», clarificando muchos aspectos de la Fiesta nacional y defendiendo los intereses de los graderíos, no siempre concorde con la pugna entre ganaderos, empresarios y diestros, los cuales disponen, y muy eficazmente, de organizaciones sindicales que afrontan sus problemas. Como una nave a la deriva, la UNAT ha venido surcando las aguas del mundo de los toros, y tan escaso ha sido su peso, que hasta se la ignoró al organizarse el Congreso Taurino de Sevilla.

Se puede rectificar el rumbo, desde luego; pero no hay que hacerlo con excesivos mimetismos y silencios, rodeando las informaciones de nieblas algodonas. Las páginas deportivas, por ejemplo, airean y lanzan a los cuatro vientos no sólo los aciertos, sino los errores de los representantes de los clubs, así como los altos temas federativos. Sólo así es posible rodear de auténtico calor popular una serie de asuntos que, caso contrario, se desarrollan en la frialdad de los laboratorios.

La afición barcelonesa espera conocer los temas abordados en esos misteriosos «trece puntos» para comentarlos. El secreto no los beneficia, sino que, por el contrario, los perjudica y deteriora.

M.



«EL RUEDO»

desde este cordial espacio

CATALUÑA TAURINA

desea a sus lectores

UNA FELIZ ENTRADA

DE AÑO

XI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CLUB TAURINO BERNADO

EL NOMBRE DE ENRIQUE PATON QUEDA LIGADO AL DE BERNADO, EN ESTE CLUB TAURINO BARCELONES

Se pidió la organización de una semana taurina con motivo de las fiestas de la Merced, y que TVE dedique un espacio a las actividades taurinas de Barcelona



El señor Grau, presidente del club, entregando al novillero Enrique Patón un pergamino que recuerda el homenaje.

Como se tenía anunciado, se han celebrado los actos organizados por el Club Taurino Bernadó, entidad muy popular entre los aficionados taurinos de la Ciudad Condal con motivo del undécimo aniversario de su creación.

Entre los actos celebrados cabe destacar la comida de hermandad taurina que se ofreció como homenaje al novillero catalán Enrique Patón por su excelente campaña durante la última temporada.

No asistió a este homenaje el titular del Club, Joaquín Bernadó, por encontrarse en estos momentos en Méjico. Hicieron acto de presencia, en cambio, otros toreros catalanes, así como casi trescientos comensales, entre los que se encontraban la totalidad de los socios del Club, representaciones de todas las entidades y Peñas taurinas barcelonesas y los críticos taurinos de los medios informativos locales.

Ocuparon la presidencia con el homenajeado el presidente del club, don José Grau Vidal, y el presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, don Luciano de Paz.

A los postres hizo uso de la palabra el presidente del Club Taurino Bernadó, quien tras ensalzar la figura de Enrique Patón y lamentar la ausencia de Joaquín Bernadó hizo un resumen de las actividades de la entidad y un minucioso examen de la temporada taurina barcelonesa, culminada este año con más de medio centenar de corridas de toros en la plaza Monumental.

No sólo por el número de corridas celebradas —dijo—, sino también por la categoría de los carteles y por la extraordinaria masa de buenos aficionados que existen en Barcelona, nuestra ciudad es hoy una de las primeras de España dentro de la Fiesta nacional y es preciso ya que se nos preste más atención en todos los sentidos. Sugirió a continuación la idea de que durante las próximas fiestas de la Merced se celebre en Barcelona una auténtica semana taurina, no sólo para dar mayor realce a las fiestas mercedarias, sino para que Barcelona cuente también entre las capitales españolas que tienen su Semana Grande de

toros, como la tienen Madrid, Sevilla y San Sebastián y tantas otras.

Finalmente, dijo que en lo sucesivo el nombre de Enrique Patón quedará ligado al de Bernadó dentro del Club, que se denominaría Club Taurino Bernadó-Patón. La iniciativa tuvo la mejor acogida entre los asistentes.

A continuación hizo uso de la palabra el matador de toros ya retirado José María Clavel, quien deseó nuevos éxitos para el Club y felicitó a Enrique Patón por el homenaje que se le tributaba, deseándole una próxima temporada triunfal, sobre todo con motivo de su alternativa como matador de toros.

En nombre de los críticos taurinos barceloneses habló después don Rafael Manzano. El querido compañero se refirió a diversas cuestiones candentes en la afición barcelonesa y prometió comentarlas en «Cataluña Taurina», pidiendo el apoyo de las Peñas y Clubs taurinos de la región.

El crítico de Radio Juventud-La Voz de Cataluña, señor Cerezuola, dijo también que creía firmemente en las posibilidades de triunfo de Enrique Patón, a quien deseó muchos éxitos durante la temporada próxima. Felicitó a la Directiva del Club por la brillante labor realizada en pro de la Fiesta nacional, animándola a seguir el camino emprendido.

Finalmente, don Luciano de Paz, presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, mostró su satisfacción por el entusiasmo que había visto en la Directiva del Club Taurino Bernadó, felicitándola por la tarea divulgadora que en beneficio de la Fiesta había llevado a cabo a lo largo de los once años que acaba de cumplir desde su creación en 1955. Felicitó también a todos los socios del Club, así como al futuro matador de toros Enrique Patón, para quien tuvo frases de felicitación y de aliento.

Grata jornada la que brindó el Club Taurino Bernadó a la afición taurina barcelonesa al cumplir su undécimo aniversario.

CLARIN

PALCO FEMENINO CATALAN

MARIA JOSEFA COLOM

Nacida en Cervera, se crió en Barcelona. Siguiendo el deseo de sus padres, ingresó en la Universidad. La llamada de la pintura, que sintió desde niña, se hizo tan fuerte que abandonó las aulas y buscó refugio en las clases de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y luego en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge.

Se casó y abandonó la carrera. Un día, el marido adivinó que en su esposa seguía latente la vocación artística y él mismo la alentó a reemprender el camino. Desde entonces el matrimonio ha recorrido el mundo de punta a punta, unas veces obligados por los negocios del hombre, otras para exponer las obras de la mujer.

La primera Exposición de María Josefa Colom se celebra en Pakistán en el año 1955. No volvió de ella con ninguna tela. Cuantas expuso, lo vendió. También se trajo el nombramiento de directora de la Fine Arts Academy y profesora de dibujo y pintura del Sketch Club. Al año siguiente expone de nuevo con los mismos resultados.

Gana el primer Premio de Xilografía de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona y el accésit al Premio Nacional de Grabado, con honores de segundo premio. Pero un nuevo paréntesis se abre en su vida. Trabajando en su residencia veraniega de Torre de la Mora, un rayo cae en la casa y le produce trastornos en la salud.

Premio Nacional de Grabado y segunda medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes, es nombrada profesora de Grabado en el Conservatorio de las Artes del Libro. Expone en el Ateneo barcelonés con un gran éxito de crítica. Luego: Estambul, Barcelona, Zaragoza, París...

Acaba de llegar del extranjero. Viaje de un año, en el que Alemania, Suiza y Francia han aplaudido y aceptado plenamente sus trabajos. Y aquí está, frente a mí, para inaugurar este Palco de las Artes y las Letras, con todos los honores.

María Josefa no ha entrado en él con billete de oficio. Ella se asomó un día a una plaza de toros y su sensibilidad de artista quedó prendida en lo que pasaba en el ruedo.

—Yo no sé decirte lo que es una verónica ni lo que es un natural. Voy a la plaza porque encuentro en ella luz, color, movimiento, plasticidad. En una palabra: Arte. Me interesa la Fiesta para mi trabajo. Es estudio del Arte para el Arte.

A partir de entonces, María Josefa ha trabajado mucho, teniendo como tema toros y toreros. Un editor le pidió que ilustrase un libro sobre tauromaquia —el texto es de Manzano— y ahí está, pieza codiciada, en la que la fuerza y el vigor de los momentos de la corrida se entrelazan con la gracia y la suavidad de su exquisita sensibilidad femenina.

“Primeros pasos”, medalla de plata del XIII Salón de Grabado de Madrid, es una bella estampa taurina de una ingenuidad subyugante en la que, no obstante, late el espíritu del toreo, que se desborda por los ojos —redondos de tan abiertos— de los niños que juegan y sueñan la gloria,

M. de T.



UNA GANADERIA DE RESES BRAVAS EN MALLORCA

Por don Pedro Sala Grau, de Palma de Mallorca, se ha procedido a la adquisición de una parte de la ganadería de don Rafael Peralta, del campo sevillano. De las trescientas reses adquiridas, 121 corresponden a vacas de vientre, y durante cinco años, Peralta habrá de ceder al señor Sala Grau un semental de su vacada para el nuevo hierro.

De momento, el ganado adquirido quedará pastando en tierras andaluzas, pero el próximo año será trasladado a Mallorca, con lo cual la Isla de la Calma contará con la primera ganadería de reses bravas.

DONATIVO DE DON PEDRO BALANÁ PARA LA CAMPAÑA DE NAVIDAD

Respetando antigua y tradicional costumbre, don Pedro Balañá ha hecho entrega de 125.000 pesetas al Gobernador Civil de Barcelona, y de otra cantidad igual a distintos centros asistenciales, con destino a la Campaña de Navidad.

El señor Balañá ha hecho público su agradecimiento a los ganaderos que cedieron gratuitamente toros para el festival taurino que organizó el pasado día 11, a los toreros que actuaron desinteresadamente y al público asistente al festejo, gratitud obligada por su contribución al éxito del benéfico festival.

EN BARCELONA SE REALIZAN CARTELES DE TOROS

LOS EDITORES, OBLIGADOS POR LAS EXIGENCIAS DEL TURISMO, CAUSA DE LA MONOTONIA DEL CASTIZO GENERO

Me gustan los estudios de los pintores. Hasta el desorden que impera en ellos es atractivo. Las paletas abandonadas sobre los taburetes, los lienzos amontonados en un ángulo de la habitación, los pinceles, con el pelo aún coloreado, que miran hacia arriba, sembrando ramos de extrañas flores, los caballetes con lunares de miles de colores... Todo parece colocado expresamente buscando el efecto decorativo. Y, en verdad, lo forman.

Estuve en una ocasión en el estudio de José María Tuser. Fue una visita tan rápida, por exigencias profesionales, que apenas tuvimos tiempo de hablar de los carteles de toros, a los que él, preferentemente, dedica sus actividades. Carteles que terminados, reproducidos o en boceto, cuelgan por todo el estudio. Le prometí volver y hablar sobre ellos. Ahora he tenido ocasión. Y de saber cómo se gesta y se lanza uno de esos cuadros de brillantes colores, sobre los que se imprimen los nombres de los toreros que han de actuar en una corrida o en una Feria.

—Cuando se trata de reproducir un determinado torero, me baso en la fotografía, para la cara y la idea, pero luego hago una composición libre y original. Yo tengo la sinceridad —confiesa Tuser— de decirte que utilizo como ayuda la fotografía. Hay muchos que lo hacen igualmente y, sin embargo, lo niegan. Ruano Llopis y Roberto Domingo la empleaban, aunque decían que no. Tengo fotografías de las cuales están sacados sus carteles.

—¿Cómo se hace un cartel?

—Primeramente es cuestión de escoger un pase que vaya bien con el torero. Es decir, un pase que perso-

—Que el cartel necesita los colores más brillantes y los tonos más contrastados.

—¿Cuántas horas de trabajo se emplean para pintar un cartel?

—Eso es imposible de precisarlo. Como antes te he dicho, la composición es lo más difícil. Pues bien, hay unas que se resuelven en cuatro horas, y otras, que exigen cuatro días.

José María Tuser, que nació en Barcelona y que desde muy niño va a los toros, es, al margen de la profesión, un gran aficionado. Se inició siendo un crío. Pero en lugar de pensar en ser protagonista, sintió deseo de plasmar en los lienzos la belleza de los pases. Fue a la Lonja a aprender dibujo, se dedicó al publicitario, y, en 1947, empezó a pintar los primeros carteles. Desde entonces puede decirse que el tema de los toros es el único que impera en su trabajo: láminas, dibujos, carteles...

Durante varios años colaboró en EL RUEDO y muchas portadas de las que esta revista publicó fueron originales suyas. Todo junto ha hecho de Tuser un aficionado para el que los toros son, más que su profesión, su verdadera pasión. Como lo sé, pues hemos sostenido muchas conversaciones al respecto, le pregunto:

—Tú, que hablas de la monotonía de la Fiesta actualmente, ¿no crees que esa monotonía impera también hoy en los carteles de toros?

—Indudablemente, y ello es debido a las exigencias de los editores. Hoy día se imprimen muchos carteles para el turismo, y los extranjeros quieren que se vea



nifique al máximo al diestro que se ha de pintar. Sobre este pase se estudia la composición, que, a mi juicio, es lo más difícil de todo, y, cuando ésta se ha solucionado, se pasa a la tela en grande y se pinta.

—Toda vez que los carteles han de reproducirse posteriormente, ¿exigen limitación de colores?

—No; los procedimientos que ahora se emplean en reproducir permiten usar todos los colores que se precisen.

—¿Esos carteles se hacen por encargo de editores o de toreros?

—Generalmente, por encargo de editoriales, aunque algunas veces los hacemos también por encargo directo de los toreros. Ahora, precisamente, estoy haciendo uno por encargo de Alvaro Domecq. También Bernadó pidió, en una ocasión, una colección de postales.

—Ya está hecho el cartel, ¿qué haces con él?

—Lo vendo a la editorial, o al que lo ha encargado, con todos los derechos.

—¿Están bien pagados los carteles de toros?

—Pon que regular. Todo depende de lo que considere bien pagado.

—¿Qué diferencia existe entre un cuadro y un cartel?

la cara del torero y la cabeza del toro. Eso nos fuerza a limitar el número de pases. Pero, además, también influye la monotonía de los ruedos.

—Dejando el lienzo y yendo a la plaza, ¿qué le falta a la Fiesta, además de repertorio?

—Una figura cumbre. Hay toreros muy buenos, pero no la figura que en otras ocasiones se ha producido. Un Domingo Ortega, un Manolete, un Antonio Ordóñez... Y digo Ordóñez refiriéndome a otros tiempos, porque el actual, tampoco.

—Después de esta salida al ruedo volvamos al estudio. ¿De qué cartel te sientes más satisfecho?

—De un pase de la firma de Antonio Ordóñez.

—¿Tienes muchos preparados?

—Sí, tengo varios proyectos a punto de pintar.

—¿Nombres?

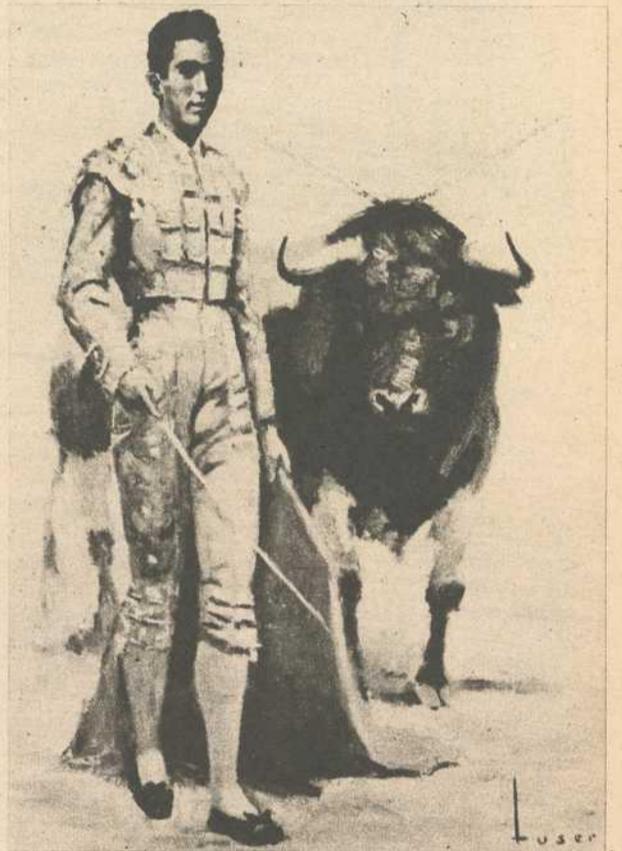
—Camino, Viti, Cordobés, Linares, Puerta...

—¿Cuáles son los que más te piden?

—Lós de Cordobés.

Como ocurre en las Ferias.

Mario de TRIAS
(Fotos Sebastián)



EL DEDO DE COLON (Rumor y humor en las Ramblas)

Dentro de unos días, iniciando el arrastre del año 1966, doce campanadas y las sirenas de los buques del puerto llevarán su sinfonía hasta la estatua de Colón. ¿Qué pedirá en ese preciso momento al año nuevo? Se lo pregunta.

—Una estufa. Una estufa más grande que una carabela. ¿Qué frío hace aquí arriba!

—Eso no es taurino. Yo me refiero a... algo para la afición de Barcelona.

—¿Que lo pida ella! Ya es mayor de edad, ¿no?

—Pero usted puede señalarle el camino.

—Tal vez. Mire, ya que hemos hablado de «edad», me ha extrañado que no se volcaran los aficionados de Barcelona pidiendo que se quiten los dos rombos de las plazas de toros. O sea; corridas para menores de catorce años. Por varios motivos importantes.

—Señale.

—En primer lugar..., por el control de natalidad. Si un matrimonio aficionado a los toros ha de pensar qué es más conveniente, si sacar un abono o escribir a París..., temo que van a funcionar las píldoras más de la cuenta.

—¿No me diga!

—Le digo. Dejar a los niños en casa para ir a los toros es un problema. Sobre todo porque pueden ver por la televisión los partidos de Liga y Copa y aficionarse al fútbol.

—Pero, eso, es... un problema de todas las ciudades con plazas de toros.

—Sí, pero no en todas ellas se dan sesenta o setenta corridas, como en Barcelona. Ocho meses en los cuales los papás que quieren ir a los toros no saben qué hacer con los niños.

—¿Y si se instalaran guarderías infantiles en las plazas de toros?

—¡Sí, hombre; con sus básculas pesa-bebés y todo! ¡Y que devolvieran el niño a la salida a cambio de la almohadilla...! ¿Y el problema de la moral? ¿Sabe usted lo que supondría para la mente del infante estar merendando pan y chocolate

mientras llegan a sus oídos los alaridos de la multitud y el olor a sangre caliente de la agitada arena?

—Menos guasa, Almirante; siga señalando.

—Hay otra cuestión importante: la cantera catalana. ¿Cómo van a salir toreros de aquí si de niños no se interesan por los toros al prohibírseles ir a la plaza?

—Ese es también problema general.

—No tan general. En Sevilla, Salamanca y otras provincias se puede uno desplazar a una ganadería, ver el toro en su salsa y hasta dar un capotazo o un muletazo. Se vive cerca del ambiente. En cambio, aquí, si un papá quiere aficionarse a su hijo a ser torero, para ir a una ganadería hay que sacar un quilométrico y pedir vacaciones. En Andalucía, en una tienda, un niño de doce o trece años puede hacer sus pinitos de torero.

—No señale ahora, Almirante, que les ponen cuatro rombos a las tiendas.

—Es verdad. Continúe: ¿Sabe usted cómo nació en Joaquín Bernadó la idea de hacerse torero? Asistiendo a las corridas en Barcelona, con sus padres, desde muy chico. Como se hicieron toreros aquí Murillo, Clavel, Molina y otros muchos más. El último, Enrique Patón. A los cinco años ya andaba por una plaza.

—Sí, desde luego. La cantera catalana se perjudica con los dos rombos.

—Además, esa orden de prohibición es injusta. Si no pueden entrar en una plaza los chicos menores de edad... ¿por qué entran los toros que no tienen edad? Lo dicho; la afición de Barcelona debe pedir eso al año nuevo.

—Y usted, ¿le pedirá también?

—¡Yo...!

Y la estatua de Colón hizo un gesto indefinible; se calentó el dedo con el aliento para seguir señalando, y no dijo más.

Yo pensé que si la afición barcelonesa se queda callada, el Almirante va a pedir al año nuevo... una estufa.

«PEP VENTURA»



La Peña taurina «J. R. T.» rinde homenaje a la «pubilla» de la entidad, María del Carmen Vázquez, y a los novilleros Vaquerito y Extremeño.

LA TERTULIA «EL RUEDO», EN HOSPITALET, SE PONE EN ORBITA

Los toros no preguntan a los diestros por sus partidas de nacimiento

De lo primero que se habló en esta ocasión en la Tertulia Taurina de Hospitalet de Llobregat, que es la segunda ciudad de Cataluña, fue relativo a la necesidad de dotar a la ciudad de una placita de toros y de ofrecer voto cariñoso a «El Ruedo» por su comentario en torno a esta circunstancia.

Después formalizamos el diálogo con un novillero recio —Vicente Vaquero «Vaquerito», un subalterno de la plaza de toros Monumental, de Barcelona —Vicente Martín Cabrera—, y el dueño del bar Estadio, donde en esta ocasión tiene lugar la tertulia semanal, que ya se denomina «Tertulia de «El Ruedo» en Hospitalet», Alfonso Sánchez.

En el mostrador del bar hay unos cuantos jóvenes que parecen transpirar olor a tierra y a toros. Son «maletillas», que caen por acá cuando la temporada taurina ha perdido su relieve popular y buscan, más o menos, trabajo.

—¿Tú quieres ser torero?

—Lo soy, lo que pasa es que no tengo suerte —dice el chico a quien hacemos la pregunta.

LOS SUEÑOS DE VAQUERITO

Vaquerito es un muchacho fuerte, deportivo, sencillo y humano. Tiene veintiséis años. Y, como no ha triunfado, lo que se dice, plenamente, abordamos el tema «la edad de los toreros».

—Con tu edad, ¿no hay el peligro de estar fuera de los toros?

—No; estoy fuerte. El toro no pregunta por los años a los hombres. De éstos quiere saber otra cosa para dejarse cortar las orejas, los rabos y hasta las patas. La edad, en suma —sigue Vaquerito—, no hace al torero. O lo hace, por mejor decir. Un torero está puesto, salvo excepciones, al llegar a una edad superior a los veinticinco años. Antes, se destaca por entusiasmo, incluso por saber; pero el hombre es torero, como

otras cosas, después de los primeros años jóvenes.

—Hay ejemplos, ¿verdad?

—¡Hombre, usted dirá! Domingo Ortega, Gregorio Sánchez, Chicuelo II, que en paz descanse, y hasta el propio Cordobés y Manolete, Dios lo tenga en la gloria.

—¿Tú máxima ilusión presente?

—Que sueño con el señor Balañá, y con ello está dicha ya la ilusión; sueño que toreo en su plaza; que viene a verme todo Hospitalet, que de verdad me conoce; que puedo estar bien; que soy rentable.

La suerte sale a relucir.

—Que un novillero tóree más que otros, ¿es siempre cuestión de suerte?

—El factor suerte es importante, es base fundamental, aunque, naturalmente, cuenta la valía del torero y del hombre que le representa.

LA PINTURA Y EL CAMPO DE TOROS

Vaquerito ha toreado este año con suerte y con valía. Ha cortado orejas y patas por esos pueblos de Dios. Tiene fe. Su toreo es recio. Sin florituras de galería. El hombre vino a Hospitalet hecho un chiquillo. De oficio, pintor decorador. En estos días no trabaja. Marchará al campo andaluz.

—Hay que hacerlo; hay que estar en forma.

—¿Te han dado disgustos los toros?

—Para escribir un libro, con capítulos de hambre, golpes y lucha permanente.

LA ILUSIÓN DE CADA CUAL

Queremos que defina su toreo. Y Vaquerito dice:

—Mi toreo es artístico. Creo que muy personal y que no hay escuelas ni modos copiados, sino los que la Fiesta da como patrón. Toreo de todas formas, sin querer respetar ningún clasismo, sino como me veo mejor en cada toro.

—¿Qué dirías a la juventud para desengañarla?

—Nada. La ilusión de cada cual es grande y, tras las pruebas y los fracasos o los éxitos, cada uno debe señalarse si debe o no seguir adelante.

Vaquerito nació en Toledo.

EL SUBALTERNO Y DON ALFONSO

El subalterno don Vicente Martín Cabrera tiene ya sesenta y cuatro años. Fue cerrajero en su juventud. Lleva en la plaza de toros veinticuatro años.

—Todos los domingos abro la puerta a los toros para que pasen al redondel de la Monumental. Una vez uno me dio un chasco grande: un empujón que por poco me mata.

—Diga usted. —dice don Alfonso— que Hospitalet debe tener una plaza de toros, ya que tenemos más de 200.000 habitantes; que el 70 por 100 de éstos son de regiones donde la Fiesta cuaja en el alma de todo el mundo.

Los «maletillas», nos piden un repotaje. No hay espacio. Y es muy crudo —muy humano, también— lo hablado con ellos. La tertulia de «El Ruedo» en Hospitalet se ha puesto en marcha...

S. RODRIGUEZ PAREDES

